

Filosofia Unisinos
Unisinos Journal of Philosophy
25(2): 1-12, 2024 | e25206

Unisinos – doi: 10.4013/fsu.2024.252.06

Artículo

Herbart, Beneke y los primeros capítulos del *Psychologismusstreit*

Herbart, Beneke and the first chapters of the *Psychologismusstreit*

Mario Ariel González Porta¹

<https://orcid.org/0000-0001-8220-1540>

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo – PUCSP, Programa de Pós-Graduação em Filosofia, São Paulo, SP, Brasil. Email: mariopor@pucsp.br

RESÚMEN

La llamada “polémica en torno al psicologismo” (*Psychologismusstreit*) se compone en realidad de una serie de polémicas singulares que no poseen necesariamente vínculo factual entre sí. La discusión entre Herbart y Beneke es una de ellas, poseyendo particular importancia por encontrarse en el comienzo del conflicto. En ella el psicologista Beneke percibe con agudeza los puntos débiles de la posición herbartiana e inicia una línea de argumentación que, con variaciones, se mantendrá constante en el psicologismo y dará sentido a que el último acto del drama llamado *Psychologismusstreit* sea dado por la fenomenología husserliana.

Palabras clave: polémica en torno al psicologismo, Herbart, Beneke, naturalismo, subjetividad.

ABSTRACT

The so-called *controversy around psychologism* (*Psychologismusstreit*) is composed, actually, of a series of singular polemics that do not necessarily have a factual link between them. The discussion between Herbart and Beneke is one of them, having particular importance for being at the beginning of the conflict. In it, the psychologistic thinker Beneke acutely perceives the weak points of the Herbartian position and initiates a line of argument that, with variations, will remain constant in

¹ Bolsista de produtividade CNPq PQ2

psychologism and will give meaning so that the last act of the drama called *Psychologismusstreit*, is delivered by Husserl's phenomenology.

Keywords: debate about psychologism, Herbart, Beneke, naturalism, subjectivity.

1 Introducción

La expresión "*Psychologismusstreit*" (PS) ha experimentado tal divulgación, que ya nadie más reflexiona sobre la misma. Sin embargo, ella dista de ser inequívoca. Para precisarla, conviene partir de una consideración de la propia noción de "polémica" (*Streit*). Existen tres usos básicos de este término que no siempre se distinguen con la clareza necesaria.

- a. En un sentido muy general, hablamos de "polémica" cuando existen posiciones diversas con respecto a un cierto tema, siendo que la unidad presente en este caso es puramente temática.
- b. Mas comúnmente, sin embargo, para hablar de una "polémica" requerimos que, además de lo anterior, el tratamiento controverso del tema unitario se concentre en un cierto período de tiempo.
- c. En un sentido estricto, no obstante, exigimos que, más allá de la unidad temática y temporal, exista un cierto vínculo factual, tal que los autores en cuestión de un modo u otro efectivamente dialoguen entre sí, no constatándose meramente una crítica unilateral, sino también una reacción a la misma.

La costumbre en hablar "del" PS no debe hacernos olvidar que, en realidad, del punto de vista histórico, él estuvo compuesto por un conjunto de polémicas en el tercer sentido, las cuales muchas veces no tuvieron ningún tipo de conexión factual entre sí, sino que sólo se vincularon laxamente por una cierta similitud temática y concentración temporal. Por tal razón, un estudio histórico minucioso del PS exige reconstruir puntualmente esta serie de polémicas específicas para, eventualmente, y de forma ulterior, preguntarse con sentido por el vínculo entre ellas. En el presente artículo ofrecemos un modelo de este tipo de análisis, centrándonos para ello en uno de los primeros capítulos del PS que tuvo como protagonistas Herbart y Beneke.

Que Herbart es una figura clave en el surgimiento del antipsicologismo del siglo XIX y que Beneke constituye una de las formas más radicales de psicologismo de la misma época, es algo que ya hace parte del conocimiento filosófico general. Que, más allá de lo anterior, existió entre ambos una polémica efectiva, con posicionamientos recíprocos explícitos y, más aún, que ésta polémica se extendió a través de sus discípulos, es algo que, en el mejor de los casos, era mencionado *an passant* en la literatura de siglo XIX, pero que hoy ha caído en el olvido.

En las líneas que siguen nos proponemos estudiar esta polémica. Para clarificar el objeto de nuestro estudio, conviene comenzar por algunas precisiones.

- a. Aquí me concentraré en la cuestión del psicologismo y dejaré de lado otras importantes aproximaciones y distanciamientos entre Herbart y Beneke, algunos de los cuales también fueron objeto de discusiones explícitas. En tal sentido es importante observar que Herbart y Beneke coinciden en el proyecto de fundación de una psicología científica de corte naturalista y que los resultados alcanzados por uno y otro en tal empresa son similares. Es justamente esta similitud la que desde siempre despertó animosidades entre ambos, llevando incluso a la acusación de plagio por parte de los discípulos de Herbart. Existen, sin embargo, y pese a las similitudes en los resultados, algunas diferencias fundamentales entre ambos como el lugar atribuido a la metafísica, a las matemáticas o a la percepción interna en el proyecto de una psicología científica.

- b. Nuestra propuesta actual es primariamente histórica. No se trata de exponer las posiciones de Herbart y Beneke con respecto a la relación entre psicología y lógica en general, para luego efectuar una comparación entre ellas del punto de vista sistemático, sino que se trata de reconstruir la discusión efectiva entre ambos a través de los textos en los cuales ella se procesó.
- c. Este cuidado histórico-filológico, con todo, no será contradictorio, mas posibilitará también llamar la atención sobre aspectos sistemáticamente relevantes de la polémica, aspectos que en los textos expositivos de ambos autores pueden ser pasados por alto o simplemente no aparecen.

2 El desarrollo de la polémica

2.1 Reseña de Herbart a la *Erfahrungslehre als Grundlage alles Wissens* de Beneke (1822)

Una de las primeras manifestaciones documentables de Herbart con respecto a Beneke es la reseña de la *Erfahrungslehre* de este último. La acusación principal de Herbart es de “empirismo” (Herbart, 1822a, p. 426), con la observación, que tal empirismo podría recibir aceptación en Francia o Inglaterra, mas era absolutamente fuera de lugar en Alemania (Herbart, 1822a, p. 417). El motivo principal de rechazo del empirismo benekiano es su radical negación de todo *a priori* y, con ella, su imposibilidad absoluta de fundar de modo satisfactorio cualquier tipo de normatividad (Herbart, 1822a, p. 417)². Las consecuencias de ese empirismo radical, en particular para la lógica, son expresamente indicadas: el intento de dar cuenta del pensamiento lógico de modo psicológico encuentra dificultades insalvables, de las cuales Beneke no tiene la más mínima idea (Herbart, 1822a, p. 418).

2.2 Reseña de Herbart a la *Grundlegung zur Physik der Sitten* de Beneke (1822)

En el mismo año, 1822, Herbart publica una otra reseña de Beneke, esta vez de la obra *Grundlegung zur Physik der Sitten*, obra en la cual, siguiendo el programa de un empirismo radical, Beneke efectúa la propuesta de una fundamentación naturalista de la ética en directa y expresa contraposición a Kant. La reacción de Herbart, quien acusa a Beneke de no entender la intención esencial de la ética kantiana, gira en torno a insistir en la diferencia entre ser y deber ser, explicación causal y fundamentación de normatividad (Herbart, 1822b, p. 464-465). En suma, si en la primera reseña el foco es el empirismo, en la segunda, él es el naturalismo³, el cual ahora se explicita como consecuencia del anterior. Para Herbart, la distinción entre lo descriptivo y lo normativo es originaria y no eliminable por reducción naturalista alguna. Será en este horizonte en donde, por primera vez en forma explícita, la cuestión del psicologismo pasa a ser eje central de la discusión (Herbart, 1822b, p. 474).

² La relación entre normatividad y *a priori* es esencial tanto en Herbart como en Beneke, aun cuando en dos direcciones diferentes. Para Herbart, existen dos fuentes de conocimiento, la experiencia y el análisis conceptual, siendo los principios lógicos, en última instancia, el fundamento de tal análisis. En suma, el verdadero conocimiento *a priori* en Herbart es el normativo. Para Beneke, la negación de todo *a priori* implica la negación de una fuente específica de conocimiento normativo. Aun cuando Beneke acepta una cierta normatividad en la ética y en la lógica, en tanto reconoce que ellas no se ocupan con la realidad, sino con un ideal que es una pura „cosa pensada” (*Gedankending*), el saber acerca de éste no está totalmente desligado del saber factual.

³ Una observación debe ser efectuada con respecto al “naturalismo” de Beneke. Ya sus contemporáneos tendían a vincular Beneke al materialismo debido a su naturalismo. Ahora bien, no puede caber duda de que Beneke no es materialista en sentido alguno y, más aún, que su filosofía se construye en crítica directa al materialismo. Por otra parte, no se debe olvidar que es un punto esencial de Beneke “espiritualizar” el nivel más básico de la sensibilidad, o sea, Beneke afirma una forma refinada de naturalismo que parte de una idea de naturaleza peculiar. Este punto no recibe la atención que merece por parte de Herbart. Si Beneke puede o no integrar la idea de espiritualidad en su naturalismo de un modo coherente, es ciertamente una cuestión discutible, mas no se puede pasar por alto que al menos el intento de integración está presente en sus textos.

2.3 Reseña de Herbart al *Schutzschrift für meine Grundlegung der Physik der Sitten* de Beneke (1823)

La tercera reseña de Herbart, referente al *Schutzschrift* de Beneke, obra concebida como respuesta a las críticas recibidas por su *Physik der Sitten* y publicada en 1823, es sin duda la más significativa e interesante del punto de vista de la polémica en torno al psicologismo. En ella Herbart explicita argumentativamente su posición, la cual sólo había colocado en forma tética en los trabajos anteriores. El punto central continúa siendo la distinción entre descriptivo y normativo, génesis y legitimación, así como la correlativa acusación a Beneke de confundir estas dos cuestiones.

En primer plano vuelve a estar en este escrito la discusión del psicologismo en la ética, aun cuando, colateralmente, también en la lógica. El problema fundamental de la ética, el establecimiento de lo que es y no es ético, no es una cuestión referente al ser real, sino una cuestión referente a un concepto y, en el mejor de los casos, a las condiciones de validez de un objeto (Herbart, 1823, p. 484). Beneke, por el contrario, confunde la teoría de la naturaleza de lo ético con la teoría natural de lo psíquico (Herbart, 1823, p. 484), colocando así en el mismo nivel la física de la naturaleza externa y de la naturaleza interna. Si el objeto de la primera son las leyes del mundo corpóreo, el de la segunda las leyes por las cuales el juicio lógico, estético y ético se realiza en nuestra alma (Herbart, 1823, p. 484).

Si partimos del hecho de que la geometría es un producto del espíritu humano, la confusión de Beneke en la ética equivale a no diferenciar el estudio psicológico de la génesis del pensamiento geométrico del estudio de las leyes geométricas (Herbart, 1823, p. 485. Cfe. Herbart, 1829, p. 630). Obviamente, la geometría es desenvuelta por sujetos reales y corresponde a la psicología estudiar el proceso de formación de sus conceptos fundamentales en tales sujetos. No por ello, empero, alguien podría negar a la geometría un objeto propio o afirmar que la geometría se reduce a la psicología (Herbart, 1823, p. 485). Lo mismo que vale para la geometría, vale sin duda para la ética, no menos que para la lógica (Herbart, 1823, p. 486).

Sobre la base de la distinción entre normativo y descriptivo, Herbart exige invertir totalmente el orden seguido por Beneke. Primero se trata de resolver la cuestión de la validez, sea a nivel lógico o ético, para luego poder preguntarse por el proceso natural de surgimiento de tales ideas en el sujeto real. En suma, como Herbart dice expresamente, se precisa de una medida (*Mass*) que oriente la investigación, pues sólo a través de ella se fija el objeto de la misma (Herbart, 1823, p. 485).

Sin prejuicio de todo lo anterior, termina observando Herbart, aun cuando la física del alma no puede fundar la moral, ella puede ser de utilidad cuando se trata de la realización efectiva de aquello que la moral prescribe (Herbart, 1823, p. 486-487).

2.4 Carta pública de Beneke a Herbart en *Beiträge zu einer reinseelenwissenschaftliche Bearbeitung der Seelenkrankheitskunde* (1824)

La primera reacción de Beneke a las críticas de Herbart en sus reseñas es de 1824, año en el cual le dirige dos cartas, una privada y una pública. La primera se limita a señalar la similitud de objetivos y proponer un trabajo conjunto; la segunda, ofrece algunos elementos significativos para nuestro tema que pasamos a considerar.

Beneke parte de aceptar que la moralidad es cuestión de un ideal (*notwendiges Gedankenbild*) y que, en definitiva, encierra de modo esencial un elemento normativo. Mas, ¿no es este ideal de algún modo real en el psiquismo, y no es el juicio valorativo referido a este ideal un evento psíquico? Si esto es así, entonces, la clarificación tanto del ideal, cuanto del juicio normativo ético, requiere un estudio psicológico y una explicación genética, cuyo objetivo no será otro que descomponer en sus elementos, mediante análisis, una realidad compleja a los efectos de mejor comprenderla (Beneke, 1824, p. VIII).

Beneke no acepta la prioridad de la metafísica que Herbart exige (cuya función es propiamente análisis conceptual), considerando que toda clarificación de conceptos debe ser efectuada por descomposición que remite a los elementos simples de los cuales ellos se originan pues, en definitiva, todo concepto, también los metafísicos, están fundados en fenómenos psíquicos (Beneke, 1824, p. XXIV-XXV),

En suma, el punto central de la argumentación de Beneke, es que todo aquello que puede constituir nuestro objeto, es algo que tiene realidad inmanente en nuestro psiquismo y que, por tanto, sólo puede ser comprendido y analizado partiendo de esta realidad (Beneke, 1824, p. XXVI-XXVII. Cfe. Beneke, 1827b, p. 52-53). Obviamente, la consecuencia de esta estricta afirmación del “principio de inmanencia” (PI) es que la psicología es la ciencia básica de la filosofía (Beneke, 1824, p. XXVII).

2.5. Manifestaciones de Beneke sobre Herbart en sus *Psychologische Skizzen* (1827)

En los *Psychologische Skizzen* Beneke establece que hay una diferencia de diagnóstico básica entre él y Herbart (Beneke, 1827, p. 694-695). En tanto que para Herbart, los problemas de la filosofía surgen por la intromisión ilegítima de la psicología, la cual produce una deformación de sus objetos al reducirlos psicológicamente, para Beneke, el problema es exactamente el inverso, o sea, dado que todo objeto es necesariamente (según el PI) una realidad psíquica, intentar transcender ésta a través de algún procedimiento *a priori*, sólo puede producir construcciones arbitrarias y fantasiosas (Beneke, 1827, p. 694-695).

Dado lo anterior, es interesante que Beneke tenga dificultad en entender que haya un obstáculo de principio en el análisis psicológico como fundamento de lógica y ética (Beneke, 1827, p. 694-695). Este modo de colocación es coherente con el hecho de que considera que la única alternativa al procedimiento psicológico sería un procedimiento absolutamente *a priori*, que simplemente inventaría caprichosamente las determinaciones de su objeto. Para Beneke, todo se mueve en el marco de una oposición entre construcción *a priori* a partir de puros conceptos y observación atenta de la realidad (Beneke, 1827, p. 696), no admitiéndose una tercera posibilidad. Por tanto, sólo el análisis psicológico es el camino a la formación de conceptos precisos y rigurosos. La posibilidad de una clarificación puramente lógica de conceptos no es ni siquiera considerada (Beneke, 1827, p. 696).

Beneke no niega la posibilidad de distinguir entre normativo y descriptivo, entre ideal y real y concede que la psicología no puede establecer y/o fundamentar ideales pues su trabajo es puramente descriptivo y, por tanto, sus resultados son axiológicamente neutros respecto de verdad o falsedad, virtud o vicio. Mas, si la psicología no puede producir los ideales ni fundamentarlos, ella si puede clarificarlos, esto es, explicitar lo que ellos contienen (Beneke, 1827a, p. 695).

2.6 Resenha de Beneke a la *Psychologie als Wissenschaft* de Herbart (1827)

En la reseña de *Psychologie als Wissenschaft* Beneke, citando expresamente la afirmación de Herbart de que la psicología no puede ser ciencia fundamental de la filosofía, observa que la cuestión no es si lógica y psicología son ciencias diferentes y poseen en este sentido autonomía, cosa que parece ser aceptada sin más, sino si ésta autonomía implica una total falta de relación entre ambas disciplinas y, en consecuencia, si no puede haber una contribución de la psicología para la lógica (1827b., p. 52). Al fin de cuentas: ¿son excluyentes la cuestión de cómo debería ser y cómo es efectivamente? Las formas de lo verdadero y lo falso, y, en general, de lo correcto e incorrecto, están presentes en la conciencia de un modo complejo y derivado, por lo cual se exige descomponerlas para, en definitiva, diferenciarlas. Por tanto, la psicología puede aportar algo decisivo al establecimiento de sus tipos puros ideales.

2.7 Reseña de Herbart a los *Psychologische Skizzen* de Beneke (1829)

En la reseña de los *Psychologische Skizzen*, el horizonte de la polémica se amplía de la lógica y la ética a la filosofía como un todo. Lo que está en discusión es la tesis de que la psicología debe ser la disciplina fundamental de la filosofía.

Particular destaque en este contexto merece el tratamiento de la metafísica. En tanto que en Beneke también la metafísica, como toda la filosofía, debe fundarse en la psicología, para Herbart, la metafísica debe ser, junto con las matemáticas, la base de una psicología empírica como ciencia natural, así como de la filosofía como un todo. Para entender el sentido de la tesis herbartiana adecuadamente, importa observar que el objeto de la metafísica es para Herbart la determinación de los conceptos fundamentales para pensar el ser, siendo su finalidad primaria liberar a estos conceptos de contradicciones y concebirlos en un todo coherente. El medio para el cumplimiento de esta tarea es un análisis puramente lógico que nada tiene que ver con la cuestión del origen genético de los conceptos (Herbart, 1829, p. 629-630).

Si la ética trata del bien y la virtud, el hecho que ella no considera los mismos a partir del sujeto psíquico real, no transforma estos objetos en meras sublimes invenciones (*erhabene Dichtungen*). ¿O caso el espacio geométrico, que es sin duda algo meramente ideal, tanto cuanto el bien o la virtud, es tan sólo una “sublime invención” (Herbart, 1829, p. 630)? La geometría es, pues, un claro ejemplo de una ciencia no-empírica que, no obstante, no por ello trata de invenciones arbitrarias. En suma, en la opinión de Herbart, lo que falta en Beneke (y, en general, en todos los defensores del empirismo antropológico) no es otra cosa que una reflexión adecuada de la relación del conocimiento a su objeto (Herbart, 1829, p. 633).

2.8 La crítica de Beneke a Herbart en su *System der Logik als Kunstlehre des Denkens* (1842)

Beneke escribió dos obras expresamente dedicadas a la lógica, el *Lehrbuch der Logik* de 1832 y el *System der Logik als Kunstlehre des Denkens* de 1842. Rasgos fundamentales de su concepción de lógica ya están presentes en la obra temprana, que concibe la lógica como *Kunstlehre* y propone fundar esta disciplina en la psicología⁴. Lo que constituye una diferencia importante entre ambas, es que, mientras en la primera obra no hay una discusión con los herbartianos, en la segunda sí. Por esta razón, vamos a considerar sólo las formulaciones de Herbart en 1842.

Beneke comienza su obra ordenando las cuestiones polémicas referidas a la lógica en cuatro puntos:

1. si lógica y metafísica deben unirse en un todo o si la una debe ser separada de la otra (Beneke, 1842, p. 2);
2. si la lógica debe ser entendida como pura teoría del pensamiento o como teoría del conocimiento y la ciencia (Beneke, 1842, p. 6);
3. si la lógica debe describir el pensamiento y el conocimiento tales como ellos efectivamente son, o tales como deben ser (Beneke, 1842, p. 8);
4. si la lógica debe ser meramente una teoría o una técnica (*Kunstlehre*) (Beneke, 1842, p. 11).

La primera y segunda cuestión no están en el centro de la polémica con Herbart y, por tanto, no revisten interés especial en este momento. Sea dicho pues, meramente, que Beneke considera que la lógica debe mantenerse neutra con respecto a la alternativa realismo-idealismo (Beneke, 1842, p. 6) y

⁴ Beneke, 1832, p. V-VII, 1, 11, 17. Tal vez un estudio más detenido puede mostrar que la posición del *Lehrbuch* es menos diferenciada y más radical que la del *System*, pues Beneke efectúa en él afirmaciones lapidarias como que la lógica no otra cosa que psicología aplicada (Beneke, 1832, p. 11), que no se repiten en esa forma en la obra posterior.

que aun cuando en su debate con Herbart, Beneke insiste en criticar la tesis de que la lógica es una ciencia formal, esta crítica sólo afecta indirectamente la relación lógica-psicología. Lo que nos interesa ahora son la tercera y cuarta cuestión, ya que ellas abrirán el camino para una discusión explícita con Herbart en torno al psicologismo.

Obviamente que, si se acepta la tesis de que la lógica es una *Kunstlehre*, entonces es fácil argumentar en el sentido de una dependencia de la lógica con respecto a la psicología. Como ya queda claro en el propio prefacio, no menos que en el título de la obra, uno de los objetivos primarios de Beneke es hacer de la lógica una disciplina útil para el desenvolvimiento del pensamiento y del conocimiento. Para ello es esencial el vínculo de la lógica a la psicología, pues la inutilidad e infertilidad, no menos que los desvaríos especulativos, o sea, los dos erros fundamentales de la lógica formal (Herbart) y de la lógica metafísica (Hegel), están íntimamente vinculados a una falsa psicología. Por tanto, la renovación de la lógica pasa de modo esencial por desenvolver una psicología adecuada (Beneke, 1842, p. IV-V)⁵. Que la lógica, en cuanto lógica aplicada, pueda recibir un fundamento en la psicología, es una tesis que ni el propio Herbart, y pese a toda su insistencia en el carácter formal de esta disciplina, gustaría de negar. Mas, como lo indicará posteriormente Husserl con toda claridad, aquí se exige una clara distinción entre lógica pura y aplicada. La cuestión se concentra, pues, en la lógica „pura“, y es ésta la que está en consideración en la tercera cuestión.

La respuesta de Beneke (que puede sorprender en principio a un autor desavisado que llega al *PS* unilateralmente a través de Husserl y Stuart Mill, mas que reafirma y explicita algo ya expresado en los escritos polémicos anteriores) es que la lógica no debe ser meramente una descripción del pensamiento real, sino que debe ocuparse del pensamiento ideal, o sea, que su objeto no es puramente descriptivo, sino normativo (Beneke, 1842, p. 9). Este punto merece especial atención y exige numerosas precisiones para ser comprendido. El desenvolvimiento de las mismas nos llevará al núcleo de la polémica de Beneke con Herbart respecto al psicologismo.

Vimos que en Herbart la cuestión de la normatividad giraba en torno a la noción de ideal y que la consideración de la geometría jugaba en ella un papel decisivo. Por tanto, no es de extrañar que sea justamente la geometría un elemento esencial para la elaboración de la teoría del ideal en Beneke. Obviamente que, como empirista, el principal enemigo de Beneke en la fundamentación de la geometría es Kant y su idea de intuición pura del espacio, intuición ésta que otorga un fundamento *a priori* a la disciplina. Pero, nos dice Beneke, podemos fundamentar la geometría sin apelación a la intuición pura o cualquier elemento *a priori* si atendemos a cómo formamos efectivamente nuestras ideas de triángulo o de círculo, tal como estas son usadas en la geometría. Las nociones de triángulo o círculo no son obtenidas por mera comparación de objetos reales, pues jamás es dado un triángulo o un círculo perfecto en la experiencia, sino por una „idealización“ (*Idealisierung*) a partir de la percepción real. Algo similar ocurre con los números en la aritmética. Si aceptamos la fundamentación de las matemáticas de Beneke, la fundamentación de la lógica es simplemente una consecuencia, pues, así como en la geometría formamos por idealización los conceptos de triángulo y círculo, así en la lógica formamos por idealización sus nociones básicas de concepto, juicio e inferencia.

El apelo de Beneke a un proceso de idealización no puede sino nos recordar al Husserl y, eventualmente, al contexto de la doctrina de la intuición categorial. Sin embargo, él pretende ser en Beneke

⁵ Dado que en el presente texto no analizaremos las doctrinas particulares que integran la lógica psicologista de Beneke, conviene observar en que sentido él piensa que la psicología puede efectuar una contribución decisiva a la clarificación de sus conceptos fundamentales. Después de todo, es ésta una pretensión que comparte con Brentano, quien, por otra parte, siempre se resistió a ser considerado psicologista. Si se acepta que, en definitiva, la lógica trata del juicio, y no de la proposición como objeto abstracto, porque, en última instancia, el portador de verdad es el primero, entonces es razonable esperar que del análisis psicológico del juicio se obtenga algún resultado lógicamente relevante. En el caso de Brentano, este resultado es la distinción entre contenido del juicio y fuerza asertiva; en el caso de Beneke, la consideración de todo juicio como (epistemológicamente) analítico y el tratamiento de la negación, similar a Frege, como siendo supra- y no intra-judicativa (Beneke, 1842, p. 111ss.).

justamente un medio de evitar todo *a priori* y ofrecer una fundamentación empirista de la geometría. Veamos porqué. Para entender como en Beneke se puede afirmar, al mismo tiempo, que la lógica es una disciplina normativa, por un lado y, por otro, que ella está en esencial relación con la psicología y debe partir de ella, tenemos que prestar particular atención a su teoría del *a priori*, la cual es toda otra cosa que incuestionable. En efecto, Beneke identifica sin más *a priori* e innato. En consecuencia, admitir un carácter *a priori* de la geometría en el estilo kantiano no sería otra cosa que fundarla en una intuición innata. Inversamente, si todo lo que no es innato, sino que en algún sentido toma su punto de partida en algo dado, es „empírico“, entonces la idealización es un procedimiento empírico. Claro está, todo esto reposa en la identificación de *a priori* e innato, identificación cuya cuestionabilidad ya fuera apuntada por contemporáneos de Beneke (Fries, 1834, p. 314), con lo cual, el intento benekiano de fundar empíricamente la normatividad de la lógica apelando a un proceso de idealización resulta inexorablemente fragilizado.

Ahora bien, si dejamos de lado las dificultades que trae consigo la solución empirista benekiana con su apelo a la idealización, debemos observar que una ventaja decisiva que Beneke obtiene con tal apelo es el vincular de modo irrevocable el ideal a lo real. Aquí su posición adquiere un punto fuerte con respecto a Herbart. Si los ideales deben ser diferenciados de la realidad, ellos, no obstante, no pueden estar totalmente desvinculados de la misma y, esto, en un duplo sentido, pues los ideales tienen que poder ser de algún modo captados y en alguna medida „realizados“. Mas, aceptado el PI, la cuestión de la captación del ideal necesariamente remite a la cuestión de su origen en el proceso psicológico. Por otra parte, aun cuando haga sentido del punto de vista ético decir que el ideal como tal no pueda ser jamás realizado, del punto de vista lógico él tiene que poder efectuarse, pues si no tendríamos que admitir que, aun cuando sabemos cómo deberíamos pensar lógicamente, jamás pensamos de este modo. Pero, si el ideal tiene que ser actualizado, y dado el supuesto de que el psiquismo obedece a la legalidad natural, los ideales, no pueden estar en contradicción con la naturaleza, sino que deben poder ser realizados por el propio devenir natural (Beneke, 1842, p. 9-10). En suma, el PI, por un lado, y el naturalismo, por otro, son decisivos en la forma de explicar cómo el ideal puede ser captado y/o realizado.

Luego de afirmar positivamente que la psicología tiene que ser la base de la lógica y de toda la filosofía, lo cual resulta como síntesis y resumen de todo el desarrollo anterior, Beneke pasa a analizar la tesis contraria defendida por Herbart (Beneke, 1842, p. 21). El principal argumento de Herbart consiste en establecer la distinción entre acto y contenido (*Inhalt*), remitiendo el estudio del primero de carácter descriptivo a la psicología, el del segundo de carácter normativo a la lógica. Beneke dirige dos críticas a este argumento.

- a. La primera consiste en poner de manifiesto que la distinción entre acto y contenido no legitima la tesis de que dos disciplinas diferentes tienen que ocuparse de cada uno de ellos, pues es posible establecer criterios de normatividad tanto con respecto al primero, como con respecto al segundo (Beneke, 1842, p. 22). Por tanto, correspondería a la lógica ocuparse de la cuestión normativa tanto del acto cuanto del contenido, dejando para la psicología la cuestión puramente descriptiva.
- b. La segunda consiste en llamar la atención de que la distinción entre acto y contenido es, en definitiva, una distinción entre aspectos de la vida psíquica (más concretamente, de la representación (*Vorstellung*)), no habiendo pues razón alguna para independizar el segundo de modo absoluto de la misma. Si esto es así, entonces tampoco hay razón para negar la posibilidad de que la psicología pueda efectuar una contribución relevante a la lógica (Beneke, 1842, p. 23). Conceder que el contenido se establece a partir de un punto de vista parcial sobre la representación (*Vorstellung*) como un todo, es conceder que la lógica tiene que tomar su punto de partida en la psicología.

En suma, Beneke distingue dos cuestiones y da a las mismas dos repuestas diversas. ¿Es la lógica una ciencia diferente de la psicología? A esta pregunta la repuesta es afirmativa. ¿Puede por esto des-

envolverse la lógica de modo totalmente independiente de la psicología? A esta pregunta la respuesta es negativa. Obsérvese que, en cierto sentido, Frege podría responder afirmativamente las dos cuestiones, pero no Herbart, pues éste no admite objetos abstractos, sino tan sólo „ideales“ a los cuales nos aproximamos infinitamente. En tal horizonte, la respuesta negativa de Beneke no deja de tener un buen fundamento.

Un último punto que requiere análisis es el referente a la crítica de Beneke a la idea de una conciencia inmediata (*unmittelbares Bewusstsein*) (Beneke, 1842, p. 23, 232). Aquello que aparece directamente a la conciencia es siempre un producto complejo, en sí mismo opaco, y sobre el cual se debe adquirir claridad por descomposición en sus elementos y, en última instancia, por análisis psicológico-genético. Por tanto, la pretensión de un conocimiento intuitivo, eventualmente, bajo la forma de una conciencia normativa originaria, sea ética, sea lógica, no es sino la postulación de formas de conciencia inmediatas y, por tanto, no puede substraerse al análisis psicogenético clarificador.

3 Notas para una conclusión

Comencemos por resumir los principales puntos de diferencia y coincidencia entre Beneke y Herbart con el objeto de no perderlos de vista en un análisis ulterior más refinado.

- a. Ambos propugnan el programa de desenvolver una psicología como ciencia natural (*Naturwissenschaft*).
- b. Ambos consideran el sujeto psicológico en tercera persona, no ofreciendo ningún atisbo de intencionalidad.
- c. Ambos afirman los derechos absolutos del PI.
- d. Ambos distinguen lógica y psicología en base al carácter normativo de la primera, descriptivo de la segunda.
- e. Ambos aceptan que el juicio es el portador de verdad, no existiendo ni en Herbart ni en Beneke la idea de proposición⁶.
- f. Ellos discrepan en si la lógica debe ser absolutamente independiente de la psicología, o si puede recibir un auxilio y eventualmente un fundamento de ésta para la clarificación de sus conceptos básicos.
- g. Ellos discrepan en que para Herbart existe conocimiento *a priori* y para Beneke no, siendo que el conocimiento *a priori* de Herbart remite a los principios lógicos fundamentales, permitiendo análisis puramente conceptual, en tanto que para Beneke el análisis sólo puede ser en última instancia psicológico.
- h. Herbart admite una fuente lógica de conocimiento, a saber, aquella consistente y basada en la aprehensión de los principios lógicos elementales de identidad y no contradicción; Beneke la niega pues para él toda pretendida evidencia inmediata no es sino un acto psíquico complejo que debe ser descompuesto genéticamente en sus partes para adquirir claridad sobre el mismo.
- i. Ellos discrepan en el carácter formal de la lógica, o sea, en si la lógica debe estar o no vinculada a epistemología y si debe limitarse a establecer el pensamiento ideal o orientar el pensamiento real.

Vimos que, en última instancia, la crítica de Herbart a Beneke se concentra en acusarlo de no respetar la distinción entre descriptivo y normativo. Vimos, así mismo, que Beneke no permanece indiferente a tal crítica, sino que contraargumenta. Digamos ahora, que lo hace de una forma que merece atención. Herbart parece presuponer en todo momento como legítima la distinción entre normativo y descripti-

⁶ Aun cuando Herbart insinúa una noción de proposición a través de la idea de relaciones de co-pertenencia temática entre contenidos, anticipando de este modo a Lotze, él no la desenvuelve.

vo, sin cuestionarse acerca de la posibilidad de la relación del sujeto psicológico a la normatividad. En este punto, Beneke, por su parte, observa que se debe dar cuenta, primero, de cómo el sujeto psicológico real accede a lo normativo y, segundo, de cómo el ideal se realiza en lo real. En suma, la simple acusación de confundir lo normativo y descriptivo no atinge el núcleo de la posición de Beneke, quien no la considera algo último, sino que tiene conciencia de un problema que está totalmente ausente en el horizonte de Herbart. En este sentido, su posición representa un decisivo paso más allá de Herbart.

Ciertamente, la respuesta de Beneke a las dos cuestiones que él coloca dista a todas luces de ser incuestionable. La razón última de esta situación es que los presupuestos psicológicos de los cuales Beneke parte (a saber, el PI, la psicología naturalista y la perspectiva en tercera persona) no le ofrecen recursos suficientes para una respuesta adecuada ni a la primera, ni a la segunda cuestión. Mas bien, ellos obligan a que sus legítimas preguntas necesariamente se transformen, la primera, en cómo el ideal surge genéticamente en los fenómenos psicológicos, la segunda, en la tesis de que la legalidad natural realiza el ideal. Mas, si la respuesta de Beneke es a todas luces problemática, ¿acaso podría Herbart aportar una respuesta mejor? Ya el hecho de que él comparta con Beneke sus presupuestos psicológicos, torna inevitable una respuesta negativa.

En suma, de lo expuesto surge con claridad que la mera distinción entre descriptivo y normativo no es por sí suficiente para nos poner a salvo de todo psicologismo y que para que ella pueda jugar el papel que se le pretende otorgar, se la tiene que complementar con la tesis de una conciencia normativa originaria. Herbart afirma de hecho la existencia de tal conciencia con su idea de "estética" y la presupone sin más con su afirmación de la irreductibilidad de los principios lógico-formales, mas obviamente ella no tiene lugar en su psicología naturalista y mecánica y, mal que le pese, no puede responder de modo satisfactorio a las objeciones de Beneke.

En general, el hecho de que se considere el antipsicologismo como históricamente victorioso, ha llevado a que la exposición del *PS* no sea propiamente una exposición de la polémica como tal, sino tan sólo de los principales argumentos antipsicologistas considerados de un modo puramente sistemático y descontextualizado. Pero, si la polémica tiene que ser reconstruida como polémica, debemos prestar atención a los argumentos de Beneke y reconocer su pertinencia con respecto a un antipsicologismo normativo que compactúa con el naturalismo psicológico. Y hay aún algo más decisivo.

El antipsicologismo normativo, iniciado por Herbart, no será sino un momento posteriormente absorbido en el antipsicologismo de objetos abstractos tales como proposiciones y números, iniciado por Bolzano y desenvuelto por Frege y Husserl. En esta evolución, sin embargo, se evidencia la reiteración de un argumento psicologista, que, si en su forma inicial fuera colocado por Beneke, va a ir adquiriendo nuevas características y eventualmente refinamientos según se trate del antipsicologismo en cuestión. Así, si frente a la normatividad presupuesta, se exigía la clarificación de una conciencia normativa originaria, frente a la introducción de objetos abstractos, se exigirá la clarificación de la posibilidad de que un sujeto psicológico real capte algo que no es real y que no deviene real en él por el hecho de ser captado. Si la primera objeción es colocada por primera vez por Beneke a Herbart, y posteriormente reiterada por Lipps (1880) a Sigwart y Wundt, la segunda será colocada por primera vez por Exner (1833) a Bolzano y posteriormente reiterada por Kerry (1887) a Frege y por Palagy (1903) a Husserl. Correlativamente, si la primera objeción será respondida de modo satisfactorio por Lotze (1881, 1856) y Brentano (1874), la segunda lo será embrionariamente por Frege (1893) y, en su máxima y acabada expresión, por Husserl (1900). Obviamente, esto sólo será posible por el abandono, en los autores mencionados, de la psicología naturalista y el establecimiento de la intencionalidad como fenómeno fundamental que en ellos se opera.

En todos los casos, y pese a importantes diferencias, se trata, en última instancia, de que el antipsicologismo dé cuenta de la exigencia psicologista de no se limitar a distinguir el plano lógico del psicológico, sino establecer una relación positiva entre ambos. Viendo este complejo desenvolvimiento, no se puede pasar por alto la importancia de Beneke en el mismo, aun cuando, al mismo tiempo, no puede

dejar de indicarse que la objeción básica adquiera en él connotaciones e implicaciones que terminan por hacer perder de vista su núcleo esencial.

Referencias

- BENEKE, F. E. 1822a. *Neue Grundlegung zur Metaphysik als Programm zu seinen Vorlesungen über Logik und Metaphysik* dem Druck übergeben. Berlin: Posen.
- BENEKE, F. E. 1822b. *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*. Berlin: Posen.
- BENEKE, F. E. 1824. Öffentlicher Brief von Beneke zu Herbart. In: F.E. BENEKE, *Beiträge zu einer reinseelenwissenschaftliche Bearbeitung der Seelenkrankheitskunde*. Leipzig: Reclam, p. III-XLIX
- BENEKE, F. E. 1826. *Das Verhältnis von Seele und Leib*. Göttingen: Vandenhoeck and Ruprecht.
- BENEKE, F. E. 1827a. *Psychologische Skizzen*. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht.
- BENEKE, F. E. 1827b. Besprechung Psychologie als Wissenschaft von Herbart. In: F.E. BENEKE, *Psychologische Skizzen*. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht.
- BENEKE, F. E. 1832. *Lehrbuch der Logik*. Berlin: Posen.
- BENEKE, F. E. 1842. *System der Logik als Kunstlehre des Denkens*. 2 Bde. Berlin: Dümmler.
- BENEKE, F. E. 1845. *Die neue Psychologie. Erläuternde Aufsätze zur zweiten Auflage meines Lehrbuches der Psychologie als Naturwissenschaft*. Berlin: Mittler.
- BENEKE, F. E. 1877. *Lehrbuch der Psychologie als Naturwissenschaft*. Berlin: Ernst Siegfried Mittler und Sohn.
- BRENTANO, F. 1874. *Psychologie vom empirischen Standpunkt*. 2 Bde. Hamburg: Felix Meiner, 1973.
- EXNER, F. 1833. Der Briefwechsel B. Bolzano's mit F. Exner. In: *Bernard Bolzanos Schriften*. Band 4. Hrsg. Königlichen Böhmisches Gesellschaft der Wissenschaften. Winter, E. (ed.). Prag s/d
- FREGE, G. 1893. *Grundgesetze der Arithmetik, begriffsschriftlich abgeleitet*. Jena: Verlag von Hermann Pohle.
- FRIES, J. F. 1834. *Geschichte der Philosophie*. Halle: Buchhandlung des Weisenhauses.
- HERBART, J. H. 1808. Hauptpunkte der Logik. Zur Vergleichung mit grösseren Werke über diese Wissenschaft. Göttingen: Dankwerts. In: J. F. HERBART. *Sämtliche Werke*. Hrsg. G. Hartenstein. Erster Band. Leipzig. Verlag von Lepopold Voss, p. 467-478.
- HERBART, J. H. 1808. Hauptpunkte der Metaphysik. In: J. F. HERBART. *Sämtliche Werke*. Hrsg. G Hartenstein. Dritter Band. Schriften zur Metaphysik. Erster Theil. Leipzig. Verlag von Leopold Voss, p. 3-48
- HERBART, J. H. 1813. *Lehrbuch zur Einleitung in die Philosophie*. Königsberg: Unzer. 4te. Aufl. 1837. Reimpresión: Hamburg, Meiner, 1993.
- HERBART, J. H. 1816. *Lehrbuch zur Psychologie*. Königsberg: Unzer. Hrsg. Margret Kaiser-El-Safti. Königshausen Neumann. Würzburg, 2003. (nach Dritte Aufl. Hrgs. G. Hartenstein. Zweiter Abdruck, Hamburg und Leipzig. Verlag von Leopold Voss. 1882.)
- HERBART, J. H. 1822a. Besprechung Erfahrungslehre als Grundlage alles Wissens in ihren Hauptzügen dargestellt von Beneke. In: J. F. HERBART. *Sämtliche Werke*. Hrsg. Hartenstein. Zwölfter Band. Leipzig. Verlag von Leopold Voss, p. 415-419.
- HERBART, J. H. 1822b. Besprechung Grundlegung zur Physik der Sitten von Beneke. In: J.F. HERBART. *Sämtliche Werke*. Hrsg. Hartenstein. Zwölfter Band. Leipzig. Verlag von Leopold Voss, p. 462-481.
- HERBART, J. H. 1823. Besprechung Schutzschrift für meine Grundlegung der Physik der Sitten von Beneke. In: J.F. HERBART. *Sämtliche Werke*. Hrsg. Hartenstein. Zwölfter Band. Leipzig. Verlag von Leopold Voss, p. 482-491.
- HERBART, J. H. 1824. *Psychologie als Wissenschaft*. Neu gegründet auf Erfahrung, Metaphysik und Ma-

thematik. Erster Synthetischer Teil. In: J. F. HERBART. *Sämtliche Werke*. Hrsg. Hartenstein. Sechster Band. Schriften zur Psychologie. Leipzig. Verlag von Leopold Voss.

HERBART, J. H. 1829. Besprechung Psychologische Skizzen von Beneke. In: J. F. HERBART. *Sämtliche Werke*. Hrsg. Hartenstein. Sechster Band. Schriften zur Psychologie. Leipzig. Verlag von Leopold Voss, p. 628-641.

HUSSERL, E. 1900. *Logische Untersuchungen*. Erster Band. Prolegomena zur reinen Logik. Ed. Elmar Holenstein. Husserliana XIX/1. The Hague: Martinus Nijhoff. 1975. Zweiter Band. Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis. Ed. Ursula Panzer. Husserliana XIX/2. The Hague: Martinus Nijhoff. 1984.

KERRY, B. 1887. Über Anschauung und ihre psychische Verarbeitung. *Vierteljahresschrift für wissenschaftliche Philosophie*. Part III, 11, p. 53-116.

LIPPS, T. 1880. Die Aufgabe der Erkenntnistheorie. *Philosophische Monatshefte*, XVI, p. 28-58; 198-226; 427-445.

LOTZE, H. 1856. *Mikrokosmos. Ideen zur Naturgeschichte und Geschichte der Menschheit. Versuch einer Antropologie*. 3 vols. Leipzig. Hirzel.

LOTZE, H. 1881. *Grundzüge der Psychologie*. Dictate aus den Vorlesungen. Leipzig. Hirzel.

PALÁGYI, M. 1902. *Der Streit der Psychologisten und Formalisten in der modernen Logik*. Leipzig. W. Engelmann.

Submetido em 29 de agosto de 2023.

Aceito em 19 de março de 2024.